

Tejiendo luchas, armando redes

Karina, activista de Sindihogar/Sindillar

Si no puedo bailar, no es mi revolución

Emma Goldman

Karina fue testigo del nacimiento de Sindillar en el año 2011, participando activamente del sindicato desde ese mismo momento. Para ella, todos y cada uno de los días en la lucha por los derechos de las trabajadoras del hogar y el cuidado son importantes, ya que dan cuenta de la forma en que esta organización se ha constituido como una plataforma de interlocución válida en la lucha por derechos y que interpela los cimientos de nuestras sociedades en términos de sostenibilidad; así como un espacio de reflexión, cuidado y alianza política para muchas mujeres inmigradas.

El Sindicato, una intuición situada

Mi relación con Sindillar¹ comienza en el año 2011, a partir de un proyecto de investigación² sobre las luchas de las trabajadoras del hogar y el cuidado en Barcelona, área en la que ya me encontraba trabajando en Uruguay. Así fui circulando por distintos espacios de la ciudad, encontrándome con las mujeres y su organización. Fue entonces que, gracias al Colectivo AOMI, llegué a la primera rueda de prensa de Sindillar en el mes de octubre del

¹ Utilizaremos indistintamente los nombres de Sindillar o Sindihogar, en catalán o castellano respectivamente, para referirnos a la organización.

² Este proyecto de investigación comenzó en el marco del Máster de Investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona, siendo continuado para mi tesis doctoral en la misma Universidad, llamada “Mujeres en Movimiento: ampliando los márgenes de participación social y política en la acción colectiva como trabajadoras del hogar y el cuidado”. Disponible en

https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2017/hdl_10803_455567/kfl1de1.pdf

misimo año, en el Centro Cultural de Dones Francesca Bonnemaison – La Bonne.

En ese período se estaba intentando modificar el Real Decreto 1620/2011³ que regula el trabajo del hogar y de cuidado, siendo un momento de mucha importancia para estas mujeres, quienes manifestaban la necesidad de hacer algo al respecto. Muchas de ellas ya venían de diferentes luchas y asociaciones⁴, como

³ Real Decreto 1620/2011, de 14 de noviembre, por el que se regula la relación laboral de carácter especial del servicio del hogar familiar <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2011-17975>

⁴ Para mayor información sobre las organizaciones visitar los siguientes sitios web:

- Papeles Para Todos y Todas <https://twitter.com/papersxtothom?lang=ca>
- Asociación de Mujeres Migrantes en Cataluña (AOMI) <http://aomicat.blogspot.com/>
- Colectivo Maloka <http://www.colectivomaloka.org/>
- Fundación Diáspora Solidaria <http://diaspora-solidaria.blogspot.com/>

Papeles Para Todos y Todas, AOMI, Maloka, Diáspora Solidaria, Red Mixtura y Mujeres Pa'lante, lo que les había dado un bagaje en términos de la conformación de grupos de apoyo y la formación en derechos y trámites administrativos. En ello empezamos a ver que muchas éramos trabajadoras del hogar y que teníamos las mismas problemáticas relacionadas con que, aunque tuviéramos una profesión o conocimientos y experiencias diversas, siempre nos encontrábamos trabajando en los cuidados, en la limpieza, en las cocinas, con condiciones precarias sin derecho a paro y con el riesgo de un despido por desistimiento⁵ que no existe en ningún otro sector laboral. Esto es algo que a mí también me pasó cuando dije que estaba

- Mujeres

Pa'lante

<http://www.mujerespalante.org/>

⁵ El despido por desistimiento corresponde a la posibilidad que tiene el empleador o empleadora de terminar el contrato laboral por mera voluntad, sin alegar causas adicionales.

buscando trabajo y la primera oferta que recibí fue cuidando a una persona mayor. Por eso hablar de “nosotras” para mí es algo político, lo reivindico como un lugar de enunciación, donde si bien he trabajado de otras cosas, como en la hotelería o gastronomía (cocinas) para costear parte de mi formación, bien podría haber realizado trabajo de cuidados, que son los nichos laborales designados para las mujeres migrantes más allá de nuestros estudios. Es justamente, la estructura social patriarcal y colonial la que asigna unos trabajos para unas mujeres y otras. Sé que, aunque llegué con una beca para hacer una investigación, en otras circunstancias perfectamente podría ser trabajadora del hogar, porque es muy difícil empezar trabajando en otros ámbitos que no sean los del cuidado o la limpieza, cuando una es migrante.

Este proceso reflexivo terminó en la decisión de que ahora debíamos ser las trabajadoras

del hogar las que empezáramos una lucha propia, seríamos nosotras las que iríamos al frente, mientras que las organizaciones que ya existían serían una especie de sostén inicial del proceso. Asimismo, plantear nuestra lucha significaba mirar lo que ya se estaba haciendo para no repetirlo y así aportar a que las luchas se diversifiquen y se sumen. Si veíamos que las asociaciones ya estaban haciendo formación de usuarias en servicios sociales, o apoyando en temas de información, integración y acogida, lo más productivo era plantear algo distinto. La necesidad del Sindicato estaba en considerarlo como una herramienta diferente, que nos permitía consolidarnos como actrices políticas y nos ofrecía una plataforma desde donde hacer incidencia política y participar de la vida pública del lugar en el que estábamos viviendo. En ese sentido, si bien había muchos recursos que las mujeres ya se encontraban autogestionando, la

conformación del Sindicato significaba un salto en términos de la maduración asociativa del colectivo.

Mirando en perspectiva, puedo decir que la decisión de formar un sindicato fue una intuición bastante lúcida, aunque no exenta de debates y reflexiones. En un primer momento, debatimos sobre si ser un sindicato o una cooperativa de trabajadoras, poniéndose en juego la posición desde la que nos situaríamos para plantear la lucha por nuestros derechos. No era una decisión fácil, ya que diferentes opciones y posiciones implican límites y fines concretos que luego pueden ser difíciles de traspasar. Por ejemplo, para conformar una cooperativa tendríamos que haber sido algunas jefas de otras, y aunque esto no está implícito en una cooperativa, muchas compañeras no tenían papeles y resultaría dificultoso que ocuparan una posición de mayor poder dentro de la propia estructura. Además, deberíamos haber

reunido muchos recursos económicos para lograrlo, algo que ya sabíamos se había convertido en un obstáculo para otras experiencias de organización en Barcelona. Junto a ello, nosotras queríamos establecer un diálogo con las instituciones públicas que fuera más allá de nuestra posición de usuarias de asociaciones o como sujetas de la sociedad civil, y el Sindicato nos permitía ese espacio de interlocución particular. A través de él podíamos presentar tanto al Ministerio de Empleo y Seguridad Social, como a los sindicatos mayoritario que estaban negociando la ley, nuestras modificaciones a la normativa e incluso una propuesta de regulación propia.

Anticipando la situación, nosotras les advertimos a los sindicatos mayoritarios que la normativa sería perjudicial para las trabajadoras del hogar, que muchas compañeras quedarían sin contratos, serían despedidas y sus cotizaciones descenderían,

lo que efectivamente ocurrió. Esto llevó a modificar la ley, resultando en algo peor que lo que ya había. La modificación planteaba un recorrido gradual que culminaría con la inclusión del trabajo del hogar y de cuidado en el régimen general recién en el año 2019, alegando los legisladores que esta inclusión no podía darse de un día para otro, debiendo ser de forma progresiva. Por eso, desde el año 2011 que Sindihogar tiene como una de sus proclamas “total inclusión al régimen general sin esperas hasta 2019”, y seguimos en lo mismo en el año 2018. Esta inclusión debiese traducirse en la exigencia de un contrato de trabajo por escrito –algo fundamental para las mujeres migrantes–, con derecho a paro y con respeto por las horas de presencia y ausencia. Por otro lado, también solicitamos la ratificación del Convenio 189, algo que el Estado español tampoco ha hecho porque implica modificar la ley, ya que no se puede

firmar un convenio internacional cuando las regulaciones nacionales son peores que éste.

Con nuestros aciertos, con nuestros errores

El proceso de conformación del Sindicato estuvo marcado por días de mucha fuerza y entusiasmo, en los que se sentía y reconocía la necesidad de auto-organización, pero que también plantearon una serie de dificultades propias de lo que implica el nacimiento de una organización, como aquellos desencuentros sobre qué figura adoptar. Nuestros primeros pasos estuvieron dados por el apoyo de las asociaciones que llevaban más tiempo en la lucha por los derechos de las mujeres migrantes, explorando cómo se conformaba un sindicato, cómo se elaboraban los estatutos, cómo se planteaban las comisiones, etc. Una vez que eso estaba hecho

y se escogieron las representantes, comenzó una fase de retraining de éstas, pasando a ser impulsoras del sindicato. Por ejemplo, Papeles Para Todos y Todas nos vinculó con La Bonne, lo que nos facilitó una alianza con el centro cultural que devino en una lucha conjunta, donde las mujeres migrantes reivindicaban que este también debía ser un espacio para ellas.

En ese sentido, queríamos sentir el apoyo, pero también queríamos tener nuestro propio lugar de enunciación, precisamente para no repetir los patrones de otras organizaciones que otorgaban apoyo pero que nuevamente terminaban hablando por las trabajadoras. Buscábamos una posición de alianza que debía reconocer y respetar que ahora éramos nosotras, y no otras, las que hacíamos todos los días estos trabajos, las que conocíamos el ámbito y teníamos las experiencias. Esto fue algo muy potente de ese momento, una necesidad que estaba muy clara, y que tenía

que ver con las propias experiencias de las mujeres que conformaban el núcleo duro de la organización. En particular, recuerdo que una de nosotras, quien fue nuestra presidenta durante un tiempo, había venido desde Panamá traída por un ministro que la fue a buscar, la subió al avión y la dejó en un pueblo en medio de la nada para cuidar a su madre. Estos procesos personales de dislocación, de no saber dónde estás de un momento a otro, de perder autonomía y sentir que todo va cuesta arriba, son los que también nos motivan a decir “no quiero esto ni para mí, ni para otras mujeres”. La fuerza del Sindicato viene de esta intención de luchar para que lo que una vivió no se vuelva a repetir para ninguna más, es esto lo que produce solidaridad y complicidad con otras.

La importancia de establecer este lugar en el frente implicaba seguir nuestros ritmos y nuestras formas. Esto es lo que estas mujeres también nos han enseñado, que la

conformación de nuestro sindicato será dentro de lo que dice el sector, dentro de nuestras posibilidades, y que seguramente será con aciertos y errores, pero serán nuestros aciertos y nuestros errores. Eso significa para nosotras el proceso de autonomía: no dejarnos llevar por otros colectivos que, si bien tienen más años de experiencia y trayectoria, al final siguen pactando las leyes que después nosotras debíamos sufrir. No podíamos permitir que otras y otros siguieran legislando por nosotras, ahora estaba en nuestras manos generar incidencia sobre estas leyes que solo repercuten en nuestras propias vidas. Tampoco queríamos que nos infantilizaran, diciéndonos que otras sabían mejor que las mujeres migrantes la forma en que se tenía que dar la lucha o por dónde debía ir, como nos pasó con algunos colectivos feministas conservadores o con sindicatos de lógicas patriarcales. Este sentimiento lo viví mucho

con algunas compañeras cuando íbamos a las charlas los primeros años y nos decían que el Sindicato no iba a durar ni dos días. Nos enfrentamos a miradas de desconfianza por ser mujeres migrantes y a la deslegitimación política por ser trabajadoras del hogar. De esta forma, si bien nosotras éramos receptivas a escuchar la experiencia de otras, necesitábamos que las organizaciones nos apoyaran para transitar por nuestros propios caminos, y no que nos dijeran cómo hacerlo, por más que cometiéramos errores.

A través de esto se empezó a crear un grupo, una identidad diversa, que marcó la diferencia con otras organizaciones: si estamos acá es porque somos parte de Sindillar. Esta identidad opera como un lugar que acoge la heterogeneidad del grupo, porque si bien nuestro foco de reivindicación es el trabajo del hogar y el cuidado, las mujeres atravesamos diferentes opresiones que hacen que el grupo se identifique no solo con el trabajo del hogar,

sino que también con otras luchas transversales. Una de las primeras necesidades de muchas mujeres migrantes es obtener un contrato de trabajo para regularizar su situación administrativa, siendo importante luchar tanto por los derechos laborales como por los papeles. Por lo demás, sin papeles no hay contrato de trabajo, sin contrato de trabajo no hay viviendo, sin vivienda no podemos empadronarnos, y sin empadronamiento no podemos matricular a nuestras hijas en las guarderías, impidiéndonos a las madres poder trabajar. Así es como las luchas se van atando unas a otras: es necesario luchar por los derechos de las mujeres migrantes porque están ligados a los derechos laborales, a los derechos de sanidad, a los derechos de nuestras propias familias. Luchar por una causa significa obligadamente luchar por la otra. En ese sentido, no todas estamos ahí por los mismos intereses, algunas por los papeles,

otras porque se sienten acompañadas, porque hay una relación afectiva, otras por la incidencia; incluso a nivel político hay muchas diferencias al interior del Sindicato. Pero nuestra identidad se construye así, en la diversidad y en la relación de unas con otras, a través de las asambleas y de los espacios que compartimos.

Hacerlo a nuestra manera también significaba respetar nuestros propios ritmos, delineados por los obstáculos que las condiciones de trabajo del hogar y el cuidado implican, los que afectan directamente en la continuidad que necesitan los colectivos para afianzarse. Algunas de nuestras compañeras trabajan de internas, otras vienen desde muy lejos a las asambleas, muchas trabajan toda la semana y además cuidan a sus familias. Ante estas situaciones nosotras entendíamos que no podíamos generar presión, que si unas no podían estar estaríamos otras, intentando sostener las presencias/ausencias hasta que

fuera posible. En ese sentido, la entrada y salida de personas en la organización ha sido algo fluctuante, pero siempre con el consentimiento de que eso es así por la relación laboral. Lo bueno es que siempre ha habido relevo, siendo también importante algunas figuras claves que hacen de núcleo y sostén del Sindicato por su experiencia, conocimiento y trayectoria; y por la confianza en que esta lucha tiene que seguir más allá de nosotras, también por las muchas otras más.

Así, fuimos conformando una red de mujeres que podíamos aportar de diferentes maneras y en diferentes tiempos. De hecho, cuando me ofrecí a colaborar y decir en que podía ser útil, en el Sindicato se me solicitó hacer permanencia los sábados, porque muchas mujeres no podían venir o tenían reuniones, y había que apoyar a las otras mujeres que llegaban a preguntar o buscaban asesoramiento. Este primer año, comenzamos a establecer una relación, de conocernos unas

a otras e ir entrando en el tema, sin ninguna expectativa porque yo venía a colaborar por algo muy concreto: mi trabajo de máster. Después me entusiasmó la potencia que había y todo lo que allí podía aprender, por eso, cuando decidí continuar con el doctorado les propuse hacer una investigación activista. Esto implicaba que sería parte de Sindihogar como un nodo más de la organización, pero también con esta posición de investigadora, lo que no me hizo sentir diferente a mis compañeras en un primer momento porque el proceso fue muy transparente y colaborativo, pero luego, como en cualquier relación, también aparecen tensiones. Una de ellas tiene que ver con la desconfianza que surge desde los movimientos sociales, o desde la acción colectiva con relación a la posición de investigadora-activista. Muchas veces sucede que surgen espacios donde se usurpan conocimientos y conceptos que luego nos resuelven nuestras tesis y no son

mencionadas en las cocinas de nuestras investigaciones. De todos modos, la relación se fue legitimando cada día, yo empecé a hacer cosas y las demás fueron confiando en mí y yo en ellas, al principio como se dice por ahí tuve que pagar “derecho de piso”, me parecía bien, no sabían quien era, hasta que me di cuenta que nos habíamos involucrado mutuamente. Otra de las tensiones que también sucede es la confidencialidad de parte del proceso, hay situaciones o información que una va teniendo porque se ha creado una red de confianza y apoyo mutuo y esto también hay que cuidarlo a la hora de exponer nuestras investigaciones. Posicionarse y decidir cuidar lo colectivo en alguna parte del proceso fue algo que tuve que reflexionar y discutir con mis compañeras u otras. Es importante creo, escribir sobre las relaciones conflictivas o las tensiones que pueden existir, porque esto es parte de nuestros aprendizajes, pero también sabemos

y no podemos ser ingenuas en esto, muchas veces también se utiliza esta información para debilitar a los colectivos, por lo cual, implicó todo un reto en esta relación activista-académica. ¿Cuál es mi posición de enunciación? Y a veces asumí más un rol activista y otras un rol más académico, aunque la mayoría de las veces era una posición mucho más híbrida.

Los siete años de experiencia que llevamos también nos han permitido aprender sobre la importancia de decidir sobre el posicionamiento comunicacional y público que queremos dar a nuestro sindicato. Cuando se organiza un colectivo de reivindicación o que saca a la luz cosas que socialmente son relevantes, empieza un alboroto comunicacional. En ese entonces nos empezaron a buscar de los medios de comunicación y de entidades feministas para hacer entrevistas y charlas sobre nuestro proceso de organización. Es increíble que

cuando una mira los procesos a la distancia se puede identificar una experiencia que se va acumulando, porque lo que nos pasó a nosotras como organización también les ha pasado a otras. Hay organizaciones que recién llevan un año y ya están sacando libros sobre ellas bajo la lógica de capturar todo aquello susceptible de ser vendido. Asimismo, a nosotras nos han llamado muchas veces de diarios pidiendo “una mujer ecuatoriana de mediana edad, trabajadora del hogar e interna”, como si esto fuese un catálogo o un supermercado de personas.

Si bien este bombardeo otorga visibilidad, la voracidad de la información también puede dañar a la organización, sobre todo respecto del tiempo necesario para la consolidación del grupo, porque empezamos a trabajar por otros y para los tiempos de otros. Esto es un aprendizaje relevante que te da la experiencia, saber en qué momento es necesario cerrar el chiringuito y tomar conciencia de que, en un

proceso incipiente de organización, lo primero es formarnos a nosotras mismas, consolidarnos y saber qué queremos para después contarle al mundo hacia dónde vamos.

Por eso, cada vez somos más críticas sobre cómo nos visibilizamos. Cuando empezamos, las primeras narrativas que comunicamos eran las experienciales, las de la propia vivencia reiterada de vulneración de derechos: no te hicieron contrato, pusiste una denuncia en la Inspección del Trabajo y ellos avisaron a tu empleadora, por lo que te quedaste sin trabajo al día siguiente. Contar esas experiencias es algo político en tanto damos cuenta de que existen derechos que no están siendo respetados. Poco después empiezan a salir las normativas y sus modificaciones, por lo que el análisis nos llevó a mirar la forma en que éstas repercuten en los trabajos y las propuestas que se nos estaban haciendo. De ello devino la idea de

armar un discurso político que reuniera las experiencias individuales a la vez que diera cuenta de los procesos colectivos. En ese sentido, la forma en la que nos visibilizamos cada vez avanza más hacia lo colectivo, dejando atrás las narrativas individuales que son utilizadas por el sensacionalismo: ¡qué mal que lo pasan las trabajadoras del hogar por todos los abusos! y construyen una visión de las mujeres migrantes como víctimas. Sí, hay abusos y muchas veces lo pasamos mal, pero hay otras formas de contarlo más desde lo colectivo y lo agencial.

La misma lucha, otras estéticas

Comenzamos a participar en el Sindicato con una línea de acción política muy clara, orientada al plano legislativo y en el orden de los derechos y condiciones laborales, la cual poco a poco se fue abriendo gracias a nuevas

vinculaciones con otros espacios organizativos, como nuestra llegada a La Bonne en el año 2013. El ocupar el espacio del Centro Cultural nos permitió consolidarnos como organización a través de alianzas que aumentaban nuestra capacidad de autogestión y que potenciaban otros recursos para Sindihogar.

Este momento también fue un período de reestructuración para Sindillar, porque, por un lado, tuvimos algunas diferencias entre las personas que estábamos de forma más activa en el Sindicato; por otro lado, nuestra presidenta tuvo que volver a Panamá. Ante ello, tuvimos que repensar hacia dónde íbamos, cómo nos reposicionamos y elegir nuevos cargos administrativos. Vale decir que para nosotras estos cargos son solo requisito a nivel jurídico, porque nuestra gestión es híbrida y flexible, siguiendo una lógica más asamblearia, lo que no significa ausencia de liderazgos.

Tomamos la decisión de ser un espacio de autoformación sobre las leyes y el ámbito sindical, dándonos cuenta de dos cosas. Primero, que debíamos priorizar aquello que nos interesaba darle más visibilidad. Segundo,



que al fijar nuestras asambleas los sábados llegábamos cansadas de haber trabajado toda la semana, por lo que era necesario plantearnos también como un

espacio de establecimiento de relaciones, de cuidado y de distensión. El trabajo del hogar puede llegar a ser muy solitario, siendo fundamental la pregunta ¿cómo construir otro espacio que permita el encuentro entre nosotras? Así creamos las Jornadas Migróctonas, donde empezamos a pensar y entrecruzar nuestra lucha con lo artístico, especialmente en alianza con La Bonne.

Empezar a trabajar con La Bonne fue algo muy bonito. Al comienzo hicimos una asamblea con ellas y les planteamos que queríamos que las jornadas fueran un trabajo *entre* mujeres migrantes y autóctonas, porque no queríamos sentir que las mujeres catalanas nos hacían un taller y luego se iban. Ya nos venía pasando que siempre éramos las invitadas a los espacios y actividades del resto, pero cuando nosotras hacíamos jornadas, nadie venía. Ahora estábamos en un centro cultural en el centro de la ciudad, relacionado con diferentes artistas, performances y personas del ámbito audiovisual, y creíamos que la colaboración debía ser conjunta. A su vez, queríamos hacer una formación alternativa a la que está predestinada en el imaginario para las mujeres inmigradas, planteando un espacio relacionado con la formación política, el ocio, la cultura y el arte.

Así, en las jornadas que duran 6 sábados tratamos temas que nos interesan, como la

formación sindical o profundizamos en las leyes que nos involucraban, explorando desde allí otras expresiones de nosotras mismas, porque al igual que en La Bonne, en el Sindicato había compañeras que venían del lado artístico. Por ejemplo, un sábado hicimos formación sobre los artículos del Convenio 189 y cerró una compañera que recitó uno de sus poemas. Al sábado siguiente nos interesaba tratar la Ley de Extranjería para lo que invitamos a varios colectivos a que hablaran de ella, y cerramos con una presentación de las compañeras que cantaban gospel. Otra vez decidimos que trabajaríamos en torno a la precariedad laboral que atravesaba tanto el trabajo del hogar y el cuidado como el trabajo artístico, pero reconociendo las preferencias y los distintos privilegios que teníamos unas y otras. Aquí hicimos todo un trabajo artístico sobre la precariedad laboral y sobre imágenes de mujeres que hacían performances en los museos. Recuerdo una que decía que el museo

siempre estaba limpio y precioso, pero lo que se pasaba por alto era que en lo invisible había estado una mujer encerrada a oscuras limpiando un edificio. Su performance era que cuando el museo estaba abierto, limpiaba con su inmensa melena el piso de todo el museo. Estos temas comunes podían ser un vínculo entre las mujeres del Sindicato y las mujeres de La Bonne que iban potenciando tanto nuestra relación como la apertura hacia las mujeres autóctonas como a otros colectivos. Esto era importante para construir la relación y dejar de sentir que solo ocupamos un espacio sin conocernos.

Dentro de las Jornadas Migróctonas surgieron proyectos de autogestión, uno de ellos se llamaba “Otras Estéticas”, no solo relacionado con lo artístico sino con lo estético literal. Como tenemos compañeras que vienen de otros países hicimos una jornada de estéticas que no fuesen las occidentales. Así, nos hicimos depilación con hilo, tatuajes con

henna o trenzas africanas. El día que estaban haciendo el taller sacaron fotografías y una compañera las dibujó, ocupando sus diseños para realizar piezas textiles como delantales o cojines, lo que luego vendimos en la Fira de Nadal de Sant Peres Més Baix. A ello le llamamos trenzar otros imaginarios, para que no fuera siempre la misma imagen de mujer blanca occidental de una determinada clase social, planteando otros referentes. Al final de las jornadas también ofrecemos algo de comer, con lo que las compañeras tenían y así vimos que tenía mucha recepción y gustaba mucho. Todas estas ideas fueron el hervidero del proyecto de autogestión que tiene tres líneas: el catering, lo textil y la peluquería, siendo los últimos más pequeñitos. Si bien esto surge por la jornada, luego de ver el potencial que tenía lo proyectamos en el tiempo. Es bonito porque así van surgiendo las cosas, con lo que cada una puede hacer y valorando el potencial de lo que hacemos

dándole continuidad. De todas las actividades que se generaban el 10% iba para el Sindicato y el mantenimiento de su estructura y el resto para las compañeras, generando una caja de resistencia que servía para las urgencias.

En esta lógica, también fue importante la performance que realizamos para entregar el premio Maria Aurèlia Capmany del año 2015, en la que se premiaba a una organización o proyecto que estuviera trabajando en la construcción de redes de justicia. La Regiduría de Feminismo hizo el encargo del premio a La Bonne, y se construyó una forma de entregar el premio que se alejara de la estructura protocolar por medio de una intervención pública en El Born en la que trabajamos las abuelas del barrio, Sindihogar, La Bonne y otros colectivos. La idea fue generar un espacio en el que se visibilizara la red de opresiones y problemáticas por las que atravesaban las mujeres de diferentes sectores. Para ello se dispusieron varias

puertas, que a medida que las personas las abrían, distintas mujeres salían a contar una pequeña narrativa de vida. Fue todo un trabajo escénico que tenía la potencia no solo de la sensibilización, sino también de la intervención directa en las formas del espacio público y lo institucional.

Explorar lo artístico también era una forma de desmarcarnos de ese imaginario que cruza lo migrante con lo folclórico, muy arraigado a nivel social. Recuerdo que a una compañera su empleadora le preguntó, al verla vestida como cualquiera otra persona en Barcelona, si acaso en su país se seguían vistiendo con atuendos indígenas. A través de la expresión artística podíamos construir otras estéticas, dejar claro que, como dice una compañera, las mujeres migrantes también podemos hacer performances y construir desde otro lugar. A su vez, significa abrir los espacios con los cuales nos pensamos a nosotras mismas y así salir de los márgenes tan acotados que el

sistema tiene
preparados para
nosotras. De allí viene
nuestra intención de
hacer, pensar y



reflexionar conjuntamente no solo en
términos de lo político, sino también de lo
político-estético, explorar otras estéticas de la
manifestación y de la acción. Podíamos hacer
un manifiesto, pero también podíamos hacer
una pancarta en patchwork como la que
acabamos de hacer para el 8 de marzo de
2018⁶. Lo importante era utilizar los recursos
que aquí teníamos disponibles.

Vincularnos con La Bonne también nos
permitió vincularnos con el movimiento
feminista autóctono y también autónomo,
generando alianzas a partir de nuestra

⁶ O la performance que realizamos el año 2016
llamada Madremanya: A foc lent, receptes rebels.
Registro audiovisual disponible en

<https://www.youtube.com/watch?v=8ENYnwjZGpQ>

participación en este espacio. Siempre nos preguntábamos ¿dónde se encuentran las mujeres migrantes y las autóctonas?, porque cuando tú vas a las manifestaciones por papeles no las veíamos, y si bien nosotras íbamos a la manifestación del 8 de Marzo, no se hacía necesariamente esa vuelta. Pero ellas empiezan a ver que estamos en el centro, y La Bonne ha jugado un importante papel en visibilizar nuestras estrategias e instancias, lo que no es menor porque también es un centro que tiene un posicionamiento histórico en cuanto a la reivindicación feminista.

La importancia del reconocimiento

En Madrid había algunas experiencias que planteaban formas innovadoras de reivindicación de derechos, como el colectivo

Territorio Doméstico⁷, que hizo hace algunos años un desfile de pasarela contra la precariedad y la explotación de mujeres. Pero en Barcelona no era algo común, por lo que nuestra forma de hacer las cosas no era fácilmente aceptada, teniendo que escuchar varias veces que en Sindihogar solo nos juntábamos a tomar el té. En ese sentido, estaba la idea de que mezclar lo político con lo artístico significaba que no teníamos seriedad, que no había reflexión o que estábamos en una lucha diferente, deslegitimándonos políticamente. Lo mismo nos ocurrió en Madrid en el año 2012, cuando nos trasladamos para reivindicar los derechos de las trabajadoras y nos tuvimos que enfrentar a diferentes sectores que nos atacaron por plantear la derogación de la Ley. Nuestra intención fue leída por varias organizaciones como un retroceso, incluso

⁷ Territorio Doméstico
<http://territoriodomestico.net/>

para algunas personas del movimiento feminista, lo que nos chocó bastante porque esperábamos apoyo y no la reacción de incredulidad que se generó, como si nosotras no supiéramos lo que pedíamos, apelando a que sería un retroceso para todas. Pero ¿para todas quiénes? No obstante, independiente de lo duro de la situación nos mantuvimos fuertes con nuestra demanda.

Otra forma en la que esta deslegitimación se expresa es a nivel de la visibilidad de nuestro colectivo, ya que cuando se habla de los cuidados desde el ámbito académico, en los medios de comunicación o en las organizaciones estatales, Sindihogar no aparece, lo que no es casualidad, pudiendo estar dado porque muchas veces nosotras hacemos contrapunto de las propuestas que ellas hacen sobre nuestro sector. Nos alegra que aparezcan otros colectivos, pero esto no se puede hacer en detrimento del reconocimiento de otros que llevan más años.

A esto se suma la visión de que si no eres organización de 300 mujeres entonces no vales, una idea muy propia del paradigma patriarcal que releva más la cantidad que la calidad de lo que hacemos con las condiciones que tenemos.

Somos el primer sindicato de mujeres trabajadoras del hogar y el cuidado a nivel estatal, podemos actuar a nivel de Cataluña y llegamos donde podemos con las mujeres que somos. Es gracias a ello que hemos podido generar una relación más íntima entre nosotras y un sentido de pertenencia al colectivo, lo que nos permite ser parte activa del Sindicato y no usuarias de éste. Si fuéramos 300, no sé si podríamos decir lo mismo. No obstante, nos interesa trabajar en conjunto y generar fuerza con otras asociaciones. Por eso creamos la Taula de Defensa de los Derechos de las Trabajadoras de limpieza los hogares y los cuidados., donde somos varios colectivos como Mujeres

Migrantes Diversas, Mujeres Pa'lante y las Libélulas⁸. Con ella hemos generado una agenda con los puntos transversales para todas las organizaciones y estrategias para trabajar esto. Con ello hemos presentado mociones en los ayuntamientos para que hagan presión al Estado español para firmar el Convenio 189 e incorporar la normativa que regula el trabajo del hogar y el cuidado en el régimen general.

Más allá de los momentos agrios y dulces, las distintas iniciativas que hemos establecido han permitido la construcción de una convivencia entre nosotras, con las artistas, con otras mujeres y otros colectivos. La confluencia de todas estas personas y

⁸ Para mayor información sobre las asociaciones visitar:

- Grupo Libélulas
<https://grupolibelulas.wordpress.com/>
- Mujeres Migrantes Diversas
<https://www.facebook.com/Mujeres-Migrantes-Diversas-271824709979565/>

relaciones en Sindihogar es lo que nos permite construir el Sindicato y mantener su fortaleza. Podemos continuar porque tenemos la seguridad de que algo se está generando no solo a nivel grupal, sino también entre grupos. Ver que las personas se contagian con lo que hacemos, que empiezan a venir a las asambleas, eso es algo que nos motiva. Asimismo, en el proceso hemos generado otros imaginarios para nosotras, que son diferentes de aquellos que piensan que las mujeres inmigradas solo nos dedicamos a cocinar. Sabemos que tenemos otras cosas que aportar, y bueno, acabamos de recibir el Premio Ciudad de Barcelona de 2018 en educación, lo que es para nosotras un reconocimiento a estos 6 años de lucha, lo cual nos parece que tiene mucho mérito por todo el trabajo y los altibajos también que hemos vivido.

Cada organización se preocupa de preservar su memoria, y para nosotras es importante

contar con un legado que dé cuenta de nuestra acción. Esto es un compromiso no solo para nosotras, sino para las mujeres que vienen, para que esta lucha no se pierda en el recorrido. A veces naturalizamos nuestra posición, como si las condiciones actuales del Sindicato siempre hubieran sido así, y olvidamos que comenzamos en un lugar muy pequeñito algunas mujeres reunidas por la noche. Hacer memoria es generar este espacio de reconocimiento de nuestra lucha y de la labor de muchas, muchas mujeres que han intervenido aquí. De hecho, muchas veces comenzamos nuestras jornadas recordando cómo empezamos para así saber hacia dónde queremos ir. Este es el punto de recordar: no olvidarnos nunca del propósito.

Agradecimientos

Me gustaría nombrar a todas las mujeres de Sindihogar y de La Bonne que creen y siguen apostando por este lugar desde diferentes posiciones. A todas ellas gracias por acompañarme y acompañarnos en las luchas, son fuente de inspiración.

Norma Falconi, Veronica Morante, Elisabeth Romero, Erika Yañez, Merci Roaga, Lissette Fernández, Rocío Echevarría, María Ojo, Patricia Hernández, Rose Odiase, Josephine Obiekwe, Isabel Escobar, Margarita Flores, Fatima, Maria Jesus Olivos, Joy Omoruri, Joy Enehikhera, Amanda Mideros, Carmen, Jackelin, Nanda Khali, Gracae Obianke, Gulnur Zamanova, Pau Mar, Marta Vergonyós, Neus Oriol, Maria Romero, Gracia Camps, Miriam Sanchez, Montse Sanchez, Merce Valbuena, Marina Abad, Beatriz Santiago, Isabel Segura, Mayca, Pol Galofre, Txè Imma.

Esta Producción Narrativa se realizó entre los meses de marzo y agosto de 2018 a partir de encuentros de interpelación entre la persona activista y la investigadora. Forma parte del material producido en la investigación “Memorias de luchas por los derechos de las personas inmigradas en Barcelona (1990-2017)”, desarrollada en el marco del Máster Investigación e Intervención Psicosocial de la Universidad Autónoma de Barcelona, en el seno de los grupos de investigación Cartografía de la Solidaritat y Fractalidades en Investigación Crítica (FIC).